

EDITORIAL

El mundo no será como solía ser

Ricardo León García

Editor de la revista

ORCID: 0000-0003-0802-5045

SI ALGO CARACTERIZA A LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD es la tendencia al cambio junto con la férrea resistencia a él. Somos animales de costumbres, pero al mismo tiempo, nos mueve la inquietud por buscar nuevos caminos y permitir que nuestro paso por la vida sea mejor que el de quienes nos antecedieron. En ocasiones pensamos en quienes nos han de seguir. La Historia también nos ha demostrado que el resultado de esa lucha entre cambios y continuidades no siempre cumple con las expectativas que se tenían.

Como parte de tantas y tan variadas contradicciones, quienes habitamos la Tierra en este primer cuarto del siglo XXI somos testigos del calentamiento sin precedentes del planeta. Al respecto, el mundo se divide entre quienes les preocupa y quienes les importa un bledo, pero también se encuentran quienes no lo han considerado, aunque lo padezcan sin contar con una explicación del fenómeno. No es otra cosa más que la serie de consecuencias desatadas a partir de la utilización irracional de los recursos que alguna vez fueron considerados de la naturaleza y que de manera arrogante han sido apropiados, de diferentes modos, por un contingente de mujeres y hombres que se suponen con el derecho de terminar con lo que hay para alcanzar el beneficio propio, pasando por encima de los demás. Mientras tanto, las manifestaciones del deterioro ambiental se expresan en sequías e inundaciones, feroces incendios forestales, modificación de las corrientes marinas, elevación de las temperaturas en todo el mundo, el derretimiento de los glaciares y hielos polares, entre varias otras desgracias que complican la persistencia de las formas de vida como hasta ahora las habíamos conocido.

La acelerada pérdida de posibilidades para hacer uso de los recursos como hasta hace poco se había llevado a cabo es un factor que provoca mayores tensiones en las relaciones entre personas, clases sociales, grupos de inversionistas, gobernantes y entes nacionales. Gran parte de los desplazamientos humanos ocurridos en las dos décadas más recientes son producto de los conflictos emanados



de los trastornos ambientales; pero no debemos olvidar factores como la grave explosión demográfica, la acusada desigualdad y los conflictos políticos.

A los múltiples conflictos internos que se suceden por doquier, es importante resaltar la escalada de violencia en la invasión rusa a Ucrania, la masacre del pueblo palestino a manos de las fuerzas armadas israelí, el involucramiento de Irán en este conflicto y la posible extensión de las hostilidades en el resto del espacio del Medio Oriente. Yemen, Etiopía, el Sahel, Congo, Haití, Azerbaiyán...

No, el mundo no parece estar en paz. Carece de la tranquilidad para reflexionar lo suficiente y decidirse por tomar las medidas pertinentes y urgentes para detener lo que parece inevitable. Como es usual, nos dedicamos a tratar de solucionar lo inmediato y solemos evitar pensar en el futuro. Mientras más tiempo dejamos pasar, más alejada puede estar la solución a nuestra próxima existencia. A ello debe agregarse el escandaloso caso de la incursión policial a la Embajada de México en Quito, un hecho que esperamos que no se convierta en un nuevo punto de arranque al desconocimiento de las normas del derecho internacional que más o menos se han construido a lo largo del último siglo. Por supuesto, todos los conflictos aquí mencionados no son sino expresión de intolerancia, la falta de respeto a los derechos de los otros y el uso prepotente de la fuerza para imponer voluntades.

En el entorno inmediato no podemos soslayar la violencia que se vive dentro de la República Mexicana, la sensación de inseguridad que se manifiesta por muchos rincones del país. Negarla no conduce sino a vivir de ilusiones. En ese contexto se lleva a cabo un proceso electoral con el que se dará paso a la formación de un nuevo gobierno general mexicano y seis estatales, cientos municipales, la reconfiguración del Congreso de la Unión y de diversas cámaras locales.

El 2024 es año de elecciones en muchos lugares del planeta, no solamente en México. Organizar elecciones es una de las prácticas más extendidas en el mundo contemporáneo. Ya sucedieron este año en Rusia y en la República de El Salvador; vendrán las de la India, Ucrania, Panamá, República Dominicana, Venezuela, Rumania, Islandia, entre otros. Pero el mundo entero espera con especial atención las continuidades que sucederán en los Estados Unidos después de los comicios de noviembre. En un mundo hiperconectado, los acontecimientos de un rincón pueden ser determinantes en ciertos momentos para las sociedades antípodas.

Alcanzar el poder dentro de una sociedad no siempre significa la búsqueda del bienestar de la mayoría de las personas. La ficción democrática, tan cara a las sociedades modernas del occidente y, por imposición y extensión, a las del resto del mundo, todavía mantiene una enorme deuda al no demostrar las suficientes capacidades para



disminuir la desigualdad, para hacer respetar los derechos fundamentales de las personas y para garantizar una vida digna tanto para la humanidad, como para el resto de las especies con las que supuestamente compartimos este espacio.

En esta última de la conmemoración de los primeros cincuenta años de vida de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, nos congratulamos con la presencia de las ideas de autores que pasan o han pasado por sus aulas, no había sido esa la intención, pero las circunstancias se han unido. Contamos con dos conjuntos muy bien definidos en sendos expedientes; uno dedicado a las

reflexiones sobre cultura y otro que nos invita a recordar el primer centenario de la muerte del escritor checo Franz Kafka.

En las secciones que conforman este número el lector encontrará trabajos que invitan a la comprensión de nuestro diario vivir desde diversos ángulos del conocimiento. De igual forma, como en cada entrega, dentro del concepto de las artes visuales buscamos la publicación de la obra de creadores de la región; ahora contamos con una muestra del trabajo de Rocío Sáenz.

Dejamos en sus manos, ante su mirada, esta entrega número 60 de *Cuadernos Fronterizos*.

